

VIII.

LOS CROWNINSHIELD.

Otro famoso Crowninshilt fué **George of Salem**, que vió la luz en dicha población el 6 de agosto de 1734 y en ella murió el 15 de junio de 1815. Fué armador, comerciante y hombre de energía, voluntad y espíritu de empresa. Estuvo interesado en el comercio de la India Oriental en unión de su suegro Richard Derby, de Salem, rico mercader, con cuya hija Mary había casado Crowninshilt en 27 de julio de 1757. El suegro era conocido por el **Rey** (King Derby) y había engendrado también a Elías Haskitt Derby, a quien se llama **padre del comercio de la India**.

Jorge fué el padre de Benjamin Williams Crowninshield, que nació en Boston el 27 de diciembre de 1772, hombre bien educado en asuntos ingleses, y al llegar a la mayor edad entró en el comercio en Salem, Mass. Su posición comercial era excelente, y ella lo llevó a aspirar a la carrera política y a cargos de gobierno, y por eso en 1811 sirvió el puesto de sena-

dor por su Estado natal, y en 1814 entró al gabinete del Presidente Madison como Secretario de Marina, empleo que conservó hasta fines de 1818, bajo la administración de Monroe. En 1818 fué elector presidencial, nuevamente senador al Congreso local en 1822 y también desde 1823 hasta el 3 de marzo de 1831. Ya anciano se retiró de los negocios, y murió en Boston el 3 de febrero de 1851. Fué el padre de Elizabeth.

Benjamin Crowninshield fué casado con Sarah Gool Putnam, nieta de John Gool y Lois Pickering, de Salem, escoceses de nacimiento, y del matrimonio nació la niña que se llamó Elizabeth, nombre tradicional en la familia.

Fácil es comprender que Obregón no tuviera embarazo en buscar el amor de Elizabeth, dama hugonota de seguro fervorosa practicante de su credo. Era un moderno, un emancipado, un amigo de las luces, y de seguro miraba con favor la religión que había de cambiar en su patria el pasado español que sobre ella pesaba.

En cambio, ella pensaría en enlazarse con un "spanish", con un descendiente de conquistadores, quizás enlazado con encomenderos que aporreaban indios o con inquisidores que quemaban protestantes, como si le hubieran propuesto casarse con un toro o con un caballo.

¿Qué entendía ella de la algarabía en que se expresaba el fogoso mexicano? Este, a los cinco años de llegado al país, necesitaba enviar la carta de petición de mano en idioma francés, y no había nexo para las

relaciones que Obregón deseaba fueran **divine atque humani juris communicatio**.

Consideraría de seguro al Ministro como un "hidalgo" sin blanca que iba al husmo de sus riquezas, y ella, descendiente de "vikings" ha de haber sentido que se le sublevaba todo el orgullo de su raza al unirse a un vástago de mineros que habían hecho su fortuna mediante la explotación inicua de indios macilentos, antiguos dueños de la tierra.

Claro que no tenía en cuenta Elizabeth que tan inicuo era quemar brujas como achicharrar judaizantes, y que resultaban de igual o peor calidad las matanzas de indios como su esclavitud. Por otra parte, si los parientes de Obregón habían explotado carne humana en el fondo de los socavones, los de la dama tenían esclavos para sus tratos y mercaderías en el Extremo Oriente. Pero ella, que de seguro sentía llenársele los ojos de lágrimas al oír o leer las narraciones de Casas sobre crueldades de los españoles con los naturales, ha de haber hallado muy justificado que a los indios de su tierra y a los negros africanos se les tratara sólo como a gentiles, enemigos de Dios y sus preceptos.

¿Era tanta la belleza de Elizabeth, que justificase un paso tan desatentado? "No se han servido demostrarnos a las gentes que ahora vivimos algún retrato de esa señora aunque sea tamaño como un grano de trigo", como decía el mercader burlón a don Quijote. Seguramente que no era "tuerta de un ojo y del otro le manaba bermellón y piedra azufre", porque hubo

quien la conociese aunque ya anciana y perdida su beldad. Mas nada nos autoriza a creer que el suicidio se haya debido a la falta de correspondencia de una dama de "estos Estados".

Probablemente el paso de Obregón se debió a sucesos a los cuales debe de haber contribuído la esquizivez de la señorita Crowninshield, pero que no fué el único ni siquiera el decisivo, lo prueba la nota de Montoya.

Mal de amores ha de haber padecido Obregón; pero al mismo tiempo creo sería el malogrado, de humor a ratos melancólico y saturnino, y en ocasiones arrebatado y violento.

Criado en el regalo de la corte virreinal, de seguro oyó hablar en su adolescencia de la posición que ocuparían sus padres en la corte de José I, (el criollo) (1) y quizás llegaron a sus oídos las fábulas de la corona de oro, de los tratamientos palatinos, y de la gloria de las princesas de Tacubaya y de Texcoco. Ha de haber manejado el dinero a manos llenas y no ha de haber sabido de escaseces ni pijoterías.

De rebelde en potencia se tornó realista violento, llegando a cometer falta tan grave como la de pelear contra los insurgentes después de juramentado. De adicto y amigo de Iturbide, vino a ser, andando muy poco tiempo, su enemigo mortal.

En la Legación, lo afligen y desesperan el sistema

(1) Como es sabido, corrió el rumor en cierta época de que el Virrey don José de Iturrigaray pensaba declararse Rey de la Nueva España y otorgar títulos a los miembros de su familia.

de trampa adelante y las excusas a los acreedores. No se siente con la frescura de un Tatistscheff, el plenipotenciario ruso en España en los no remotos días de la Santa Alianza.

Tatistscheff era hombre expedito, agradable y simpático; pero como advierte el marqués de Villaurrutia, "a punto de naufragar en un escollo en que muchos diplomáticos tropiezan, que es el de las deudas, siendo de ellas causa, por una parte, los mezquinos y mal pagados sueldos, insuficientes para vivir con el debido decoro, y por otra, el despilfarro y la manía de las grandezas que el oficio suele llevar aparejados, y hasta en cierto modo constituyen un deber del cargo. Para buscar recursos con que salir de la apretada situación en que se hallaba, emprendió Tatistscheff un viaje a París y con este motivo escribía Pizarro a Fernán Núñez: "Me dice usted que Pozzo desapueba el anticipado viaje de Tatistscheff. ¡Qué diría si supiera que el odio y el ridículo crecen diariamente! El día en que se fué recibimos los Ministros y todo el Cuerpo diplomático una papeleta diciendo que se había extraviado el Ministro de Rusia, que se daría hallazgo al que lo entregase, que su facha era así y asao, etc. El día de San Alejandro todo el mundo recibió un billete que decía: "Le Ministre de Russie prie Mr. . . de l'excuser s'il ne donne pas une fête chez lui, car il n'a pas d'argent." En mi mesa tengo reclamaciones de trampas de sastre, zapatero, etc. No es esto lo peor, sino que es probable que al Rey le lleguen estas noticias, y al fin le harán mella. Yo le ruego, disímulo;

pero es imposible que ésto no dé un estallido, y entonces adios influjo ni Rey para nada. Lo más sensible es que todo ello es por tonterías, pues él tiene talento, amabilidad y entiende los negocios; tiene buenas prendas, pero sus grandes defectos son sus trampas. . ."

Conozco la correspondencia diplomática de Obregón y aún me he servido de ella alguna vez. Analizándola se vería que ese temor por el futuro, esa nerviosidad por no recibir puntualmente respuesta a sus notas, esa mortificación por la falta de dinero lo asediaron todo el tiempo de su misión. Aquí sólo he explotado unos cuantos papeles que según la tradición están manchados con sangre del cuitado guanajuatense. Sí se advierten en esos pobres restos de la atormentada existencia de un hombre, huellas de algún líquido que sin borrar lo escrito, lo enrojeció. ¿Acaso antes intentaría Obregón quitarse la vida mediante el puñal, teniendo en el bolsillo esas cartas que tanto mal le habían hecho? Misterio impenetrable.

Convendría estudiar los alcances diplomáticos de Obregón y su influencia en la política de México; pero yo sólo he querido presentar algo de su vida privada. Lo demás,

Altro lo cantara con miglior pletro.

Reservados los derechos conforme a la Ley.





